ESPAÑA EN LA GUERRA DE VIETNAM. DE LA DIPLOMACIA A LA INTERVENCIÓN[1]

Julio P. Zapardiel

La vinculación del régimen del general Francisco Franco con los Estados Unidos de América durante la mayor parte de su andadura política es bien conocida y gran parte de sus relaciones han sido en mayor o menor medida estudiadas. Sin embargo, quedan aún lagunas cuya investigación puede resultar esclarecedora de cara a numerosos acontecimientos. En este caso en un área en que la intervención española hacía tiempo que había dejado de ser significativa. Asia. A través de la Historia de las Relaciones Internacionales y de la Historia Militar, la meta de la siguiente intervención convergerá, pues, en dos puntos básicos:

- El acercamiento a las motivaciones y percepciones que condujeron al entonces gobierno del general Franco a intervenir en el conflicto de Vietnam en favor de su principal valedor internacional, los Estados Unidos de América.

- Ahondar, partiendo causalmente del primer punto, en la repercusión de tales decisiones en el contingente médico español y en su experiencia en el sudeste asiático.

Consideraciones previas

Previo a la entrada en la materia propiamente dicha, realizaremos una breve introducción a la política exterior española del momento en la medida en que, huyendo del dato generalista, apuntaremos solo a aquellas cuestiones que enlacen directamente con los puntos clave de esta comunicación.

Entre 1960 y 1964 las relaciones con los EEUU, que tan prometedoramente comenzaran a ojos españoles en 1953, se habían enturbiado. Con Kennedy al frente las ayudas estadounidenses a la España de Franco se redujeron y las tensiones, en referencia a Cuba y Marruecos, empezaron a aflorar[2]. Estos dos ámbitos territoriales se

mantenían, a juicio de Franco, dentro de los márgenes de proyección ideológica tradicional española, por cuanto la cultura y la forma de vida habían sido en algún momento parte integrante, devengada o influenciada de y por España. En 1963 se renovaron, en medio de este ambiente enrarecido, los acuerdos de 1953[3].

Sin embargo, los esfuerzos del ministro Fernando M.ª Castiella, jefe a la sazón de la cartera de exteriores por promover líneas de acción diferenciadas respecto al seguidismo estadounidense y la ortodoxia anterior, consideramos, llevan a la línea política de lo que he venido a denominar como "conveniencia y convivencia en la divergencia". Así pues, casi a mitad de los años sesenta, nos encontramos a una España con miras independientes, recelosa de su valedor y oportunista en cuanto a políticas para con otros bloques. Esta línea de acción "independiente", es la que consideramos como germen de la desplegada en relación a la participación de España en el conflicto de Vietnam.

Diplomacia y relaciones internacionales

El Caribe en los despachos

El área caribeña era objeto de una tradicional proyección ideológica y cultural española anterior al origen de las políticas de Estado o de la misma política, entendida desde la actualidad. En esta tesitura el intercambio cultural se superponía a la forma de gobierno adoptada por los agentes envueltos en la misma, en el caso que nos compete Cuba y España. Cuba aparece entre 1964 y 1969 en casi todos los intercambios de misivas y telegramas, así como en las reuniones celebradas, entre los responsables de exteriores de EEUU y España. En la mayoría de ocasiones comparte, y aun desbanca, preponderantes temas como Gibraltar, la OTAN o la CEE. El "problema cubano" vendría a resumirse en tres puntos clave: el comercio, el tráfico aéreo y los ataques a barcos españoles.

A raíz de la Crisis de Cuba de 1962, EEUU había impuesto a la isla un férreo bloqueo[4] que devino posteriormente en un embargo comercial de productos, agrupados en una lista denominada como Mutual Assistance Control List[5], que consideraban críticos o estratégicos. Esta lista suponía un serio inconveniente para aquellos Estados[6], ya no solo del Bloque del Este, que veían en el **comercio cubano** un mercado potencial. En nuestro caso de estudio, España.

A España le costaba asimilar que, comerciando los EEUU como comerciaban con la Unión Soviética a niveles exorbitados[7], España no pudiera beneficiarse del comercio cubano.

Los norteamericanos esgrimieron abundantes argumentos cuyo punto clave era la violación de los productos vetados de exportación a Cuba[8]. Los argumentos no convencieron y fueron rebatidos por España con una revisión de todas aquellos artículos que se suponía habían violado. España alegaba que; siendo, como eran, cientos los buques extranjeros (entre ellos británicos y franceses) que comerciaban con Cuba, solo dos eran españoles y no habían violado norma alguna[9]. Los norteamericanos hubieron de enviar al mismo director de la CIA a Madrid para tratar la cuestión[10]. La postura de España había trascendido hasta el punto de que la embajada rusa en México felicitara al Gobierno español por su entereza frente a la oposición norteamericana[11]. Hay que decir que en la prensa de la época se hizo eco del litigio y el apoyo a España, en este sentido, fue abrumador[12]. Ilustra, como punto álgido de la tenacidad española en su línea exterior, el siguiente extracto de la misiva[13] del jefe del Estado español a su homólogo estadounidense, por entonces Lyndon B. Johnson, de febrero del año 1964:

> "el pueblo español y su gobierno consideran como objetivo esencial de su política exterior el trabajar en la medida de sus fuerzas a favor de la paz, estrechando lazos con quienes geográfica y espiritualmente están más próximos a nosotros.
> También lo intentamos por encima de las diferencias que de otros países nos separan, pero sin perder de vista en nuestros contactos y diálogos la cohesión y la unidad de occidente en el que radica su fuerza.
> Bien conocidos con de V.E. nuestros lazos con la América hispana y ellos nos obligan en forma especialísima hacia ese continente. Dichos vínculos y nuestra sincera amistad con los EE.UU. pueden presentar un factor positivo en este momento de vital desarrollo de los pueblos de habla española".

Las acusaciones contra el Gobierno español llevarían, según los comunicados de Exteriores desde sus Embajadas, a que EEUU incluyera a España en una lista de posibles represaliados[14]. Si a terceros Estados, como Reino Unido o Francia, esta política "rebelde" les había costado un descenso de las ayudas y colaboración norteamericana en diferentes ámbitos[15], España no saldría tampoco indemne.

En este marco de malestar político añadimos el segundo de los puntos clave. **La ruta aérea Madrid-La Habana** que explotaba la empresa española Iberia. Esta línea

tenía como objetivo poner en comunicación a los familiares residentes en ambos Estados, devolver a España a nacionales encarcelados por motivos políticos y enviar a España a aquellos disidentes cubanos que así lo desearan[16]. Estados Unidos pretendía reducir este tráfico aéreo pero no deseaba repercusión en sus bases de la península. De ello se hacía eco el *Washington Daily News* con un titular que expresaba:

> "US hopes Spain won't touch the bases"[17].

En el año 1965 las conversaciones sobre el asunto parecían un tira y afloja del que ninguno de los dos deseaba salir vencido. Estados Unidos deseaba una reducción del tráfico aéreo y España alegaba que sus razones eran tan humanitarias de cara a Cuba como podían serlo las de los Estados Unidos en cualquiera de sus empresas de ayuda exterior[18].

Lo cierto es que España no cejó en su empeño y el tráfico aéreo se mantuvo, lo que vino a sumarse al tercero de los puntos clave del "problema caribeño". Los **ataques a barcos que comerciaban con Cuba**. Resulta interesante, en este caso, el hecho de poder realizar una labor de Historia Comparada con la situación de otros Estados en un problema similar al español.

En el año 1964, de todos los Estados occidentales que comerciaban con Cuba, entre ellos varios considerados aliados fundamentales de los EEUU, como Holanda o Canadá, España presentaba uno de los índices más bajos[19].

El primer incidente, respecto de este comercio, se produjo en septiembre de 1964 contra el buque español *Sierra Aránzazu*[20], perteneciente a la naviera Marítima del Norte S.A., que fue atacado por lanchas rápidas cerca de las costas de Cuba. El segundo incidente de importancia se produce a finales del verano de 1965 contra el buque *Satrústegui*[21], de la naviera Compañía Transatlántica, que explosionó mientras se encontraba anclado en la rada del puerto de San Juan de Puerto Rico. Barcos de terceros Estados como Francia, Inglaterra o la URSS, serían igualmente atacados en rápidas incursiones durante este tiempo[22].

El ataque al primer buque se produjo la noche del día 13 de septiembre[23]. Algunas lanchas ligeras armadas habrían tiroteado y asaltado el buque. Mediante conversación telefónica, la Secretaría de Estado estadounidense se apresuró a afirmar que su gobierno nada tenía que ver con el ataque[24]. La prensa española, así como la mundial, se hicieron de nuevo eco de ello[25] al tiempo que los estadounidenses trataban

de calmar los ánimos. Las navieras españolas dieron inmediatas muestras de intranquilidad[26] y las investigaciones por parte española empezaron a moverse deprisa, con la intención de averiguar la verdad acerca del asunto. España encargó a un confidente, a través de Exteriores, que averiguara la veracidad de los rumores que corrían sobre una posible implicación norteamericana. Según su informe a la Embajada de España en Costa Rica del día 28 de octubre de 1964[27], los rumores eran verídicos; especificando en el mismo todo tipo de detalles sobre la naturaleza de los atacantes y de su proceder. Aun cuando los comunicados del informador fueran incorrectos, existía ya un motivo de peso para enturbiar las relaciones diplomáticas. La prensa mundial recogía el hecho ejemplificado a través de diarios como *L'Humanité* o el *New York Herald Tribune*[28].

Los diarios dan en su mayoría la razón a España y afirman que las entrevistas entre Rusk y Castiella vendrían marcadas por la tensión en todos los ámbitos debido a este incidente. El caso del *Aránzazu*, acabó enlazando con el del *Satrústegui* y la ya más que palpable tensión de los comunicados y contactos hubo, según nuestras consideraciones, de dispararse.

Las peticiones de investigación a lo largo del año 1965 de Castiella a Dean Rusk y al entonces director del FBI, Edgar Hoover, cayeron prácticamente en saco roto. Los comunicados estadounidenses reflejan el nerviosismo español ante la irresolución y pasividad estadounidenses[29]. Un telegrama enviado por Castiella al marqués Alfonso Merry del Val, embajador y plenipotenciario Español en Washington, exhortaba a este[30]:

> "CONVENDRÍA V.E. SEÑALASE ESE DEPARTAMENTO ESTADO EXTRAÑEZA NOS PRODUCE NO HABER RECIBIDO NINGUNA INFORMACIÓN SOBRE INVESTIGACIÓN LLEVADA A CABO F.B.I. SOBRE ACTO TERRORISTA BUQUE ESPAÑOL SATRÚSTEGUI".

Hoover se limitó a remitir al respecto unos informes que apuntaban al activista Orlando Bosch, cuyas bases de operaciones coincidían parcialmente con las citadas[31]. No obstante, la investigación permaneció inconclusa y Bosch no fue detenido para interrogatorio. Consideramos, en base a los tres puntos expuestos, que el enrarecido ambiente diplomático hubo de contribuir a enrarecer asimismo el ambiente de las negociaciones de envío de ayuda militar a Vietnam que se desarrollaban paralelamente

entre España y los EEUU. Resultaría interesante conocer en qué medida real influyeron los acontecimientos y la prensa en una posterior toma de decisiones, ya no solo de España sino de otros Estados, y si podría establecerse una relación causal similar. Con estas preguntas, y con la posibilidad de investigación y debate abierta, consideramos por tanto cerrado el bloque relativo al Caribe.

De los despachos a la guerra

❖ *Where the Hell is Vietnam?*

➢ *Los contactos con Vietnam y la carta de Đình Diệm*

En 1950 España, a petición de Francia, había reconocido a los gobiernos franceses de Vietnam, Camboya y Laos. A cambio de ello, Francia garantizaría su cooperación para la lucha contra el maquis comunista español pirenaico todavía latente[32]. Tras la independencia de Vietnam y la consiguiente cesura en las comunicaciones, los contactos entre España y Vietnam se retomarían al inicio de la década de los sesenta. Las guerrillas del Frente Nacional de Liberación de Vietnam[33] ya realizaban desde 1960 ataques contra el Gobierno del presidente de Vietnam del Sur, Ngô Đình Diệm. Diệm era cristiano católico y su procelosa defensa de los valores de esta confesión, lo habían llevado a cruentos enfrentamientos con la población budista y al enervamiento aún mayor de sus opositores. Apurado por la situación, escribió a Francisco Franco una carta en la que pedía colaboración dada la coyuntura reinante. Diệm, le expondría a Franco la situación de su región apelando al reconocido anticomunismo del jefe del Estado español. La epístola[34], redactada el día 31 de marzo de 1962, resulta en una petición de un jefe de Estado católico a otro contra una agresión comunista.

Esta sería la primera toma de contacto del jefe del Estado español con la problemática vietnamita de primera mano y sin mediación estadounidense. La tónica de tratar las relaciones exteriores con Vietnam directamente agradaría a Francisco Franco, permitiéndole mantener esa línea de acción "independiente" que había adquirido hacía relativamente poco tiempo y en la que, consideramos, parecía sentirse cómodo. Para mantener esta línea de acción, Franco fue informado por sus representaciones diplomáticas en la zona, especialmente la de Tailandia, con la intención de hacerse una idea real de la situación. En junio de 1964, el embajador español en Bangkok, Santiago Tabanera, enviaría una relación a Castiella sobre las posibilidades de implementar una misión diplomática española en el área, así como una breve descripción de la situación

en la zona[35] que define como grave. Castiella había pedido asimismo al Ministro de Marina Pedro Nieto Antúnez una evaluación de la situación[36]. Antúnez constata que los EEUU ya se hallaban buscando aliados y que su situación, a menos que requiera el compromiso absoluto con la causa vietnamita, es del todo extrema. Aconseja que, si se ha de participar, esta participación adquiera una línea de colaboración rayana en lo simbólico.

En esta tesitura, España, preferiría la línea directa en lugar de comprometerse con los EEUU y verse con ello arrastrado a la lucha si esta se diera. Llegado el mes de agosto de 1964, el giro de la situación sería radical. Tras el conocido Incidente de Tonkín, los norteamericanos se decidirían por la intervención directa en Vietnam[37]. Hoy sabemos que aquel incidente, cuyo objeto era la intervención absoluta que Tabanera y Antúnez tan elocuentemente habían expuesto a Castiella, fue una maniobra norteamericana[38]. Las palabras del presidente Johnson acabarían formando parte de la posteridad:

> "Our Government is united in its determination to take all necessary measures in support of freedom and in defense of peace in southeast Asia".

Con esta coyuntura, los EEUU dejaron de desplegar "asesores" sobre el terreno para enviar abiertamente fuerzas militares regulares. Los EEUU consideraban su labor hacer frente al temido efecto dominó, que parecía cernirse ahora sobre el sudeste de Asia.

- *Los contactos con EEUU y la carta de Johnson*

En agosto de 1964 y durante la vorágine de los ataques del Golfo de Tonkín, Cabot Lodge, embajador de EEUU en Saigón, se entrevista en San Sebastián con Castiella[39], siendo esta la primera conversación en que EEUU pide oficialmente ayuda a España. El ministro español expresará sus dudas respecto de la seguridad del personal y sobre la capacidad del gobierno de Vietnam del Sur para garantizar el desempeño de su labor. Como cierre de la conversación, Castiella espera que las dificultades por las que sus gobiernos atraviesan en sus mutuos contactos diplomáticos no sean óbice para una buena relación en esta área. Si recordamos, el buque *Aránzazu* sería atacado un mes después de esta conversación. Otros Estados occidentales observaron el mismo parecer, ya no solo de cara a las inseguridades del terreno sino a los mismos patrones de interés

propio más allá de las políticas de bloque. En Vietnam, los EEUU encontrarían serios problemas para hacer del bloque un equipo.

El factor último que resultaría decisivo para el jefe del Estado español no devendría de informes consulares o agentes, sino de un simple artículo de revista. En julio de 1965, la revista Time publicaría un artículo sobre Vietnam y el conflicto que en él se desarrollaba[40]. En este se describía la vida y personalidad de Hồ Chí Minh. Este líder resultaba desconocido para Franco, hasta el punto de no saber pronunciar su nombre (Hochiin lo llamaba). Creemos muy posible que Franco quedara profundamente impresionado y se sintiera curiosamente identificado, en ciertos aspectos, con el líder asiático. Esta interiorización de la personalidad de Minh llevaría al jefe del Estado español a la respuesta a la misiva que Johnson enviaría ese mismo mes[41]. Consideramos que Johnson debía conocer el recelo del Gobierno español respecto de la intervención y desarrolló una línea argumental basada en dos puntos. La intervención militar y la diplomática. Enfatizando ambas soluciones, Johnson debía tener la intención de ganarse a Franco por una vía o por otra.

Aunque Franco ya había mostrado preferencia hacia una posible intervención en Vietnam de tipo humanitario, la respuesta del jefe del Estado español no deja indiferente[42]. Franco mantendría una política independiente que le permitiera manejar su política exterior hacia cualquier Estado, ya fuera o no del bloque occidental, como venía haciendo con Cuba. Franco decide igualmente jugar la baza de la precaución ante desproporcionadas acciones de tipo colonial. Consideramos que la intención última reside en ganarse el favor de aquellos no alineados y del Bloque del Este, con los cuales había empezado a estrechar lazos y que resultaban ventajosos para sus políticas comerciales o irredentistas[43]. Franco debía seguir haciendo constar que España era aliado de los EEUU y un traspié en este sentido podía dar al traste con el resto de líneas políticas exteriores, ya fueran respecto a la OTAN o a la CEE. Un extracto de esta carta resulta revelador de la actitud del jefe del Estado español:

> "No conozco a Ho Chi Minh, pero por su historia y sus empeños por expulsar a los japoneses primero, a los chinos después y a los franceses más tarde, hemos de conferirle un crédito de patriota, al que no puede dejar indiferente el aniquilamiento de su país. Y dejando a un lado su reconocido carácter de duro adversario, podría sin duda ser el hombre de esta hora, el que Vietnam necesita".

❖ *It is Spain a reliable Ally? La entrada en la iniciativa More Flags*

En agosto de 1965, los estadounidenses le hacen llegar al Gobierno español una lista de diversos campos en los que la ayuda española sería bienvenida[44]. En octubre de 1965, Dean Rusk, secretario de Estado de los EEUU, y Fernando Mª Castiella se entrevistaban en Washington para tratar varios asuntos, entre ellos Vietnam[45]. Rusk informa, vía memorándum, de que el Gobierno español se reunirá en Consejo de Ministros el día 8 del mismo mes para tratar el tema definitivo del envío de ayuda a Vietnam. Tras la reunión del Consejo, Castiella enviaría una carta a Dean Rusk con una respuesta no poco prudente[46]. En ella se confirmaba el envío de ambulancias y del "personal correspondiente".

Algunas fuentes[47] indican que la decisión sobre el envío se tomó en una sesión de las Cortes. No obstante no se han encontrado datos que confirmen esto y solo nos queda la reunión del Consejo de Ministros como referente. El hecho de que las discusiones de estas reuniones sean aún confidenciales impide que concluyamos con certeza. Según estas mismas fuentes sin confirmar, la discusión habría llevado al ministro del Ejército, Camilo Menéndez Tolosa, apoyado por el teniente general Muñoz Grandes, a pedir la intervención directa con fuerza armada frente a la opinión de Castiella de la discreción. Menéndez Tolosa expresaría[48]:

> "no hay que olvidar que en Vietnam se combate al comunismo y a este no hay que concederle ventajas ni tratos con paños calientes".

El hecho de que Franco optara por la opinión de Castiella dice mucho de la postura del jefe del Estado y refuta, hasta cierto punto, las teorías que aquí proponemos. España propuso el envío de ambulancias[49]. No obstante, desde los EEUU se sugirió que, dado que el terreno era malo para ambulancias, serían sustituidas por helicópteros medicalizados, resultaría más práctico el envío de un grupo médico. Así, se decidió en Consejo de Ministros el día 18 de noviembre de 1965 dar el visto bueno[50]. España enviaría el "personal correspondiente", que se traduciría en un contingente de médicos militares que respondiera en cierta medida a las expectativas de todos. La misión había de resultar en extremo discreta. En este punto, debemos recordar que un mes antes se había producido el segundo ataque de importancia a un barco español, el *Satrústegui*, y que, por otro lado, los vuelos a La Habana seguían preocupando a los EEUU.

❖ *España en la iniciativa More Flags. Una historia comparada*

Los suministros que España enviara, debían sumarse a los esfuerzos de otras naciones del "Mundo Libre" por ayudar a Vietnam. Conviene aquí abrir un inciso introductorio respecto de la iniciativa More Flags en la que España y el resto de aliados habrían de imbricarse para llevar esta tarea de ayuda a cabo. En abril de 1964, durante una conferencia de prensa, el presidente Johnson dijo[51]:

> "we would like to see some other flags in South Vietnam" y "we would all unite in attempt to stop the spread of […] communism in that part of the world".

Este esfuerzo del Mundo Libre se denominó en un primer momento Third Country Aid to Vietnam, pero, dada la falta de profundidad política que le confería este nombre, pasó finalmente a denominarse Free World Assistance to Vietnam, que gestionaría la ayuda a través del organismo conocido como Free World Military Assistance Office. Un rápido vistazo a algunas motivaciones de los EEUU y los aliados pueden darnos una imagen de las intenciones y trasfondo del programa. En un principio, Johnson trató de involucrar a la OTAN en el conflicto.

Empero los miembros europeos de esta organización conocían las repercusiones que esto podía conllevar al otro lado del Telón de Acero[52]. Los EEUU trataron entonces de involucrar a la SEATO, que, dada la cercanía del conflicto, respondió con mayor ánimo[53]. Las tropas filipinas, australianas, coreanas y tailandesas fueron las primeras en acudir en ayuda de los norteamericanos[54]. Los EEUU se mostraban interesados en involucrar a Estados no occidentales con la intención de "…avoid anything that looks like a white man's club in Asia…"[55].

Resulta interesante que el Reino Unido no mostrara un apoyo fuerte a los EEUU. Según el consejero de Seguridad Nacional de los EEUU, George Bundy, el Reino Unido no mostraba una inclinación a la participación activa ni aun a la vinculación política con la causa[56]. El único modo de hacer entrar a los británicos militarmente en la contienda hubiera devenido de un vasto apoyo al problema de devaluación de la libra que sufrían entonces, pero Johnson consideró que "a battalion for a billion"[57] no era una buena política. La Francia de De Gaulle también se mostraba reacia a la ayuda militar ya no solo por los EEUU, a los que abandonaría en la OTAN en el año 1966, sino por la reacción vietnamita a tropas francesas en la zona. Francia desarrollaría una política de "pasiva hostilidad" contra la acción americana hasta el punto de negociar con Corea el

cese de sus envíos[58]. El Reino Unido acabó enviando gran cantidad de ayuda material y un equipo médico para un hospital infantil[59], algunos consejeros de policía y un maestro universitario además de otro personal de apoyo[60].

Francia, a sabiendas de que la mitad de la tecnología de Vietnam necesitaba repuestos franceses, realizó una contribución en su mayoría tecnológica con el aditivo de algún envío de personal cultural[61]. El malestar de los aliados con la causa no dejaba de lado el hecho de que combatían contra el comunismo.

En todo caso, la ayuda siempre sería infinitamente menor a la que los norteamericanos necesitaran. El apoyo político, principal foco de la labor estadounidense, se daría muy discretamente. Si observamos las listas de datos proporcionadas por el FWAV[62], muchos de los Estados aliados decidieron desvincularse del envío militar o que su ayuda tuviera un carácter bélico. Las ayudas del tipo militar se encuentran en las listas del FWMAV o Free World Military Assistance to Vietnam, listas en las que muchos de los países aliados preferían no aparecer.

Esta política no agradaría a los EEUU y acabaría repercutiendo y dificultando la acción española de campaña, lo que motivó un cambio de política. En enero de 1966, Santiago Tabanera, embajador en Bangkok, se comunicaba con Castiella para informarle de la intención de EEUU de nombrar a la ayuda española como SMAG·V (Spanish Military Assistance Group. Vietnam)[63]. España replicó, con intención de mantener su línea, sugiriendo que el grupo se denominara SMILPHAT (Spanish Military Provincial Health Assistance Team)[64]. El teniente general Tran Ngoc Tam, presidente del FWMA pediría por las mismas fechas los informes de envío del contingente[65]. A través de Tam, el ministro de Negocios Extranjeros, Trần Văn Đôn, expresaría su deseo de que el contingente médico se ajustase a la concesión de derechos y privilegios concedidos al resto de delegaciones en virtud del Tratado Pentalateral de 1950[66].

Para llevar esto a cabo, debían firmarse unos acuerdos de trabajo que incluirían a España en el programa de ayuda militar. La firma de los acuerdos de trabajo se realizaría si las condiciones presentadas se asemejaban a las conseguidas por los alemanes federales, que enviarían un barco hospital (el *Heligoland*) y personal médico. Se pediría a Bonn una copia de su acuerdo, pero la naturaleza civil del equipo alemán hacía que la situación difiriera de la española[67].

El retraso en la firma de los acuerdos y las presiones norteamericanas consiguieron vincular finalmente, de facto, al contingente español dentro del FMWAV,

si bien las ayudas materiales seguirían contándose en las listas del FWAV. Se reproduce a continuación un fragmento de la misiva de Santiago Tabanera al ministro Castiella ejemplificando la dificultad de la misión en tanto esta se desvinculara de lo militar[68]:

> “Como indico en los despachos, el efecto que los norteamericanos buscaban, presentando nuestra ayuda como una aportación militar, lo han conseguido plenamente, y si ahora tratamos de rectificarlo, creo que sería tarde para borrar esa impresión dada, y, en cambio, dificultaría las futuras relaciones de la Misión con los americanos y anularía las indudables facilidades que de ellos hay que esperar, indispensables a nuestros compatriotas para cumplir su cometido”.

La velada ayuda española de nuevo trae consecuencias de cara a la prensa, esta vez estadounidense, que no tarda en hacerse eco de lo que consideraban falta de fidelidad[69]:

> *Christian Science Monitor:* “España ahora más que nunca está tratando de demostrar al mundo que no apoya necesariamente la política exterior norteamericana. No apoya la política de los EE.UU. en Vietnam, y el General Franco acaba de criticar la política en relación con Cuba y la República Dominicana”.

Como puede constatarse en este cable, la relación entre la política caribeña y Vietnam vienen de la mano oportunamente. El destino final de los españoles sería la sustitución del equipo médico militar estadounidense en el Área Táctica del IV Cuerpo, en la provincia de Gò Công. Consideramos interesante y abierto a estudio y debate el hecho de que, al igual que España, estos Estados prefirieran la vía directa de colaboración con Vietnam, de la que muchos extrajeron pingües beneficios por exportación directa y de los que solo una pequeña parte proporcional era ayuda gratuita. Japón llegaría incluso a comerciar con Vietnam del Norte[70]. Podemos decir que los EEUU se sentían frustrados en su tarea de reclutamiento y agrupación del Mundo Libre en torno al problema de Vietnam.

El contingente español en Vietnam

Esta segunda parte, relativa a Historia Militar propiamente dicha, queda aquí recogida testimonialmente, por requisitos de la comunicación, centrándose en una labor

consecuencial en base a la línea teórica seguida hasta ahora. Para más información deben consultarse las fuentes indicadas.

Sanitarios españoles al norte del Mekong

El equipo español, que fue rotando a lo largo de su estancia en Gò Công y del que solo incluiremos el primer equipo en esta comunicación, pertenecía al Cuerpo de Sanidad Militar del Ejército. La mayoría de los voluntarios pertenecía al Cuerpo Auxiliar de Practicantes de Sanidad Militar que trabajarían mano a mano junto a los médicos especialistas[71]. A partir de una notificación de voluntarios para el destino se reclutó al personal en estricto secreto militar. El sigilo hizo que la misión partiera de Madrid, sin amplias despedidas, el día 1 de septiembre de 1966 con dirección Roma[72], saliendo de la misma el día 6 para arribar finalmente el día 8 a Saigón. La primera misión quedaba conformada por los siguientes integrantes del Cuerpo de Sanidad Militar, que adquirirían el nombre en la posteridad militar de "Los Doce de la Fama":

- Comandante médico. Argimiro García Granados (sala de cirugía).
- Capitán médico. José Linares Fernández (sala de cirugía y quirófano).
- Capitán médico. Luciano Rodríguez González (sala de hombres, consultorio de niños
  y orfanato).
- Capitán médico. Francisco Faúndez Rodríguez (intérprete y consultas).
- Capitán del Cuerpo de Intendencia. Manuel Vázquez Labourdette (intérprete, pagador y oficial de enlace).
- Teniente practicante. Manuel García Matías (laboratorio).
- Subteniente practicante. José Bravo López-Baños (auxiliar de cirugía y sala de hombres).
- Subteniente practicante. Francisco Pérez Pérez (anestesista).
- Subteniente practicante. Ramón Gutiérrez de Terán Suarez-Guanes (quirófano).
- Brigada Practicante. Juan Pérez Gómez (quirófano).
- Brigada practicante. Juan Outón de Barahona (curas quirúrgicas del consultorio y sala de mujeres).
- Brigada practicante. Joaquín Baz Sánchez (sala posoperatoria y recuperación).

Muchos de ellos traídos desde destinos en que servían, como el Sáhara español[73].

El diario ABC[74] recogía discretamente la noticia. A pesar de los contactos previos, y la intención previa de abrir legación en Saigón, el contingente español dependería en todo momento de la Embajada en Bangkok para sus comunicaciones con España y viceversa. Toda aquella necesidad y suministro que España hubiera de hacer llegar al contingente, debía pasar por Bangkok. Teniendo en cuenta que fue el Ministerio del Ejército el que en su mayor parte gestionó el trabajo español en Vietnam, cabe decir que Exteriores presentó unas fallas en su administración y gestión del contacto que repercutirían más adelante.

Transcurridos cuatro días de su llegada a Vietnam, el contingente llega a Gò Công, capital de la provincia del mismo nombre al norte del Mekong, siguiendo la costa desde su gran delta.

A unos 45 km al sur de Saigón y 7 km de la costa, una población de 30000 hab. y dentro del área de operaciones del IV Cuerpo del Ejército, esta zona se presentaba como estratégicamente clave para el Viêt Công por su vasta producción de arroz[75]. El hospital cívico-militar de Truong Công Dinn[76], donde se destacaría a los españoles, era un palacete medicalizado y regularmente acondicionado, que contaba además con un orfanato a su cargo. El equipo realizaba asimismo visitas médicas a las poblaciones de la zona. Tras una visita de Máximo Cajal a las instalaciones de las misiones taiwanesa e iraní, este confirma que los medios de que disponen estas superan con mucho a las españolas[77]. Consideramos que, al incluirse ambas misiones dentro del programa militar, y hasta la inclusión de España en el mismo, existe favor de los norteamericanos hacia las mismas en virtud de su política de proyección. La prensa española, a través del corresponsal de ABC en Vietnam, Luis María Ansón[78], recogía la noticia y reflejaba la relativa situación de indefensión que acuciaba a los españoles. La situación, en palabras de Gutiérrez de Terán, se expresaba así[79]:

> “cuando llegamos al hospital nos encontramos un caserón inmundo […], el número de pacientes era siempre superior al de camas”.

Por suerte para los españoles y pese a las tiranteces políticas, muchos norteamericanos les brindaron apoyo sobre el terreno. El gobernador de Gò Công, Paul R. Wirth, intendente del general Westmoreland (comandante en jefe de las fuerzas

norteamericanas en Vietnam), se ocuparía de proveer de material y ayuda a los españoles[80], tras recibir quejas de estos sobre la situación en que se encontraban. El hecho de que Franco se hubiera negado a firmar los acuerdos, en las condiciones iniciales de vinculación militar, habría llevado al contingente a esta situación. Los EEUU cedieron en principio a las condiciones españolas[81], a expensas de una posterior firma, dando luz verde a un incremento del apoyo. El mismo general Westmoreland se desplazaría a Gò Công para proporcionar el material (entre este, armamento y uniformes del ejército estadounidense).

No obstante, la tenacidad de Franco para con la negativa a la firma definitiva del documento, que había dejado en suspensión temporal, devendría en problemas con los norteamericanos, quienes mostrarían amplio desagrado con el juego al que Franco les sometía.

Esta falta de apoyo de la intendencia no mejoraba nada con el mal funcionamiento de la comunicación entre los Ministerios españoles y la misión. Las comunicaciones debían pasar por las embajadas de EEUU en Vietnam y Tailandia respectivamente antes de llegar a sus homólogas españolas, tránsito durante el cual los norteamericanos controlaban las transmisiones españolas.

Tabanera escribiría a García Granados tras el artículo de Ansón, para asegurarle que

> "hacemos cuanto está a nuestro alcance para ayudarles en su empeño".

Consideramos, en virtud de lo analizado, que, con el personal de que disponía la Embajada de Bangkok (tres representantes para toda la Cochinchina), se hacían esfuerzos meritorios y que la tara venía de la mala gestión de Exteriores. Las opiniones de algunos integrantes de la misión culpan a la Embajada de la caótica gestión administrativa. No obstante, seguimos planteando la afirmación relativa a la mala gestión por parte de Exteriores que consideraba que cualquier gestión, aun en un área tan vasta, podía desempeñarla el único enviado español de Exteriores a la zona, Máximo Cajal.

Según el capitán Vázquez Labourdette, la intendencia recorría el siguiente canal administrativo[82]. A la mayoría de efectos dependían del FWAV[83], organización no militarizada a través de la que el Gobierno español enviaba material pedido a España y pago de sueldos. El material sobre el terreno lo proporcionaría, mal que bien, el

MACV[84] (Military Assistance Command Vietnam), que se ocuparía además de la seguridad. En cuestiones sanitarias, dependían del USAID[85] (United States Agency for International Development) agencia que, de facto, gobernaba paralelamente Vietnam a expensas del ya entonces corrompido Gobierno de Vietnam del Sur.

La opinión de los estadounidenses iría mejorando con el tiempo, observando el duro trabajo realizado por la misión española, a pesar de la firma o no de los acuerdos. A esto debemos sumar las primeras declaraciones públicas de apoyo a los EEUU respecto de su labor contra el comunismo. El hecho de que la misma prensa norteamericana recogiera la noticia hizo que la opinión cambiara para mejor[86]. Consideramos que Franco debió de llegar a la conclusión de que quizá había abusado de su independencia política, tras más de dos años de divergencia, hasta el punto de perder ligeramente de vista su arraigado anticomunismo. Y, aunque en palabras de Máximo Cajal "[…] Franco era un anticomunista de casa […]"[87], debía este dar muestras de que los EEUU seguían siendo una aliado primordial. Es muy posible que, dada la favorable marcha de la guerra, la olvidada tensión relativa al Caribe y Palomares y las progresiones con respecto a la OTAN y la CEE llevaran a Franco a adoptar esta postura. Podemos realizar el seguimiento una vez más a través de la prensa[88]. Durante todo el año de 1967 las condiciones favorables, en política y en el terreno militar, harían que la labor española se desarrollase en buena vía. El segundo relevo de españoles gozaría de los privilegios ya establecidos al final de la primera etapa. Estos privilegios debían aliviar las tensiones de la labor de medicina de campaña, contándose entre ellas permisos de varios días a Tailandia y cursos de paracaidismo con la Airborne (Divisiones Aerotransportadas) estadounidense[89]. En todo caso, no podemos decir que la situación en la misión fuera en absoluto agradable, por cuanto el Viêt Công seguía atacando y las bombas estaban a la orden del día en Saigón[90]. Los informes de operaciones nos permiten analizar la terrible situación del área[91].

El año 1968 resultó en un cambio de tendencia en la guerra. En enero, todas las fuerzas de Vietnam del Norte se movilizarían en una gran ofensiva a todo lo largo y ancho, ya no solo de Vietnam, sino también de Camboya. Lo que se denominaría como Ofensiva del Tet, por el período festivo durante el que se desarrollaría, partiría en dos el país y sumiría en el descontrol la marcha de la guerra[92]. La utilización de la famosa ruta Ho Chi Minh por parte de las tropas del norte permitía el suministro a sus tropas irregulares del sur.

Así, el 3 de febrero de 1968 la misión española resultaría atacada por fuego de mortero. Resultaron muertos varios soldados survietnamitas e hirió mortalmente a un norteamericano, que, a pesar de los esfuerzos españoles, no pudo salvar la vida[93]. En el transcurso de estas operaciones, los médicos españoles fueron reprendidos por las autoridades vietnamitas por usar ya no solo excesivo medicamento y material, sino por usarlo en combatientes del Viêt Công heridos a los que los médicos españoles atendían sin distinción alguna[94]. Un sorprendente episodio que consideramos que tiene personalidad propia, y que no podemos dejar de mencionar, se vive tras este ataque del Viêt Công. A sabiendas de la labor realizada por los españoles, los guerrilleros comunistas pararon en una carretera una de las ambulancias del hospital con la intención de entregar una nota al jefe de la misión. En ella se disculpaban por el ataque al alojamiento español, alegando que

> "las bombas cayeron en vuestro alojamiento por equivocación, tenían otro objetivo"[95].

No podemos achacar esto a un acto de deferencia común, por cuanto el Viêt Công había eliminado durante la ofensiva a un equipo médico italiano completo de nueve miembros. España enviaría en septiembre de 1968 materiales y un nuevo relevo[96]. Este tercer relevo, según las fuentes, afrontó la etapa de mayor caos comunicativo con el cuerpo diplomático español, representado por Carlos Urgoiti en sustitución de Máximo Cajal[97]. Algunos de los protagonistas tienden a mencionar la labor de Urgoiti como difusa y poco esmerada. No obstante, y sin tener en nuestro poder más pruebas que las fuentes orales indirectas, no podemos concluir nada al respecto. El nuevo servicio diplomático fundamentó en la barrera idiomática el principal problema, e instó al Ministerio a enviar traductores. Urgoiti analizó igualmente los servicios administrativos y las condiciones materiales que juzgó como bastante malas, en virtud de lo cual pidió la retirada de la misión en un corto plazo de tiempo[98].

Los informes diplomáticos no auguraban nada bueno para la campaña del año 1969 contra el Viêt Công, que parecía haber recuperado su fortaleza en los terrenos del sur, de nuevo gracias a la ruta Ho Chi Minh[99]. La mesa de negociaciones esperaba a los norteamericanos, con Kissinger a la cabeza, y Nixon anunciaría que sus tropas empezarían a dejar el terreno para que las survietnamitas ocuparan su lugar. Consideramos que ante esta situación, el interés de Franco por perpetuar mucho más la misión, o dotarla de la misma importancia que en sus inicios, habría decaído

profundamente. La misión ya no tenía una utilidad política real. No obstante, el abandono no parecía una salida honrosa. Aunque la prensa seguiría la labor española hasta 1970-71, el propósito inicial había terminado[100]. Con todo, los médicos españoles siguieron realizando una labor encomiable hasta el final de la contienda que sería agradecido en un cable del Gobierno de los EEUU a la Embajada de España en Washington[101].

Las relaciones con los norteamericanos, pese a la tirantez, nunca llegaron a la hostilidad ni aun a la antipatía. El aprecio mostrado, sobre todo después de la atención prestada al joven sargento que falleciera durante el Tet, aumentó a medida que se acercaba el final y los norteamericanos veían aliados a su lado. En relación con los vietnamitas, la frase del practicante Joaquín Baz puede resumir perfectamente la convivencia[102]:

> "Los niños que normalmente gritan —Okay— y corren detrás de cualquier norteamericano que pase, se detienen al aparecer algún médico español, se descubren y se inclinan".

La convivencia con civiles y sanitarios vietnamitas fue siempre muy buena, y tal fue el respeto que adquirieran los médicos que el pueblo de Gò Công decidió bautizar uno de sus puentes como Can Tây Ban Nha o "Puente de España"[103]. El último sanitario regresaría a España el mismo mes de la caída de Saigón. Nos preguntamos si, de acuerdo con las fuentes, esta misión se llevó de principio a fin de acuerdo con los designios de Franco y hasta qué punto cumplió políticamente sus expectativas.

---

[1]A partir de la investigación de Julio P. ZAPARDIEL: *España en la Guerra de Vietnam. De la Diplomacia a la Intervención. 1964-1969*. Trabajo final de Máster. Universidad Autónoma de Madrid/ Universidad Complutense de Madrid/ Universidad Autónoma de Barcelona, 2011.

[2]Javier TUSELL, Juan AVILÉS y Rosa PARDO (coords.): *La política exterior de España en el siglo XX*, Madrid, Biblioteca Nueva/UNED, 2000.

[3]Antonio MARQUINA BARRIO: *España en la Política de Seguridad Occidental, 1939-1986*, Madrid, Col. Ediciones Ejército, Estado Mayor del Ejército, 1986.

[4]Juan Carlos PEREIRA: *Historia de las Relaciones Internacionales Contemporáneas*, Madrid, Ariel Historia, 2001.

[5] Ministerio de Asuntos Exteriores (MAE): "Actitud de EE.UU. ante las relaciones económicas hispano-cubanas. Carta del Marqués Merry del Val a Castiella", 29 de octubre de 1965, en Legajo R-7546. Nº 41.

[6]Johnson Library (JL): "Memorandum of conversation. Spanish-American Relations". Washington, 11 de febrero de 1964, 6:45 p.m., en National Security File, Country File, Spain, Vol. 1. Secret.

[7]JL: "Memorandum of Conversation. Call of Spanish Foreign Minister on President". Washington, 28 de marzo de 1965, en National Security File, Country File, Spain, Vol. 1.

[8]JL: "Telegram From the Department of State to the Embassy in Spain". Washington, 5 de marzo de 1964, 11:59 a.m., en National Security File, Country File, Spain, Vol. 1.

[9]MAE: "Actitud de EE.UU. ante las relaciones económicas hispano-cubanas. Carta del Marqués Merry del Val a Castiella", 29 de octubre de 1964, en Legajo R-7546. Nº 41.

[10]MAE: "Actitud de EE.UU. ante las relaciones económicas hispano-cubanas. Telegrama de la Embajada de España en Washington", 20 de febrero de 1964, en Legajo R-7546. Nº 41.

[11]MAE: "Actitud de EE.UU. ante las relaciones económicas hispano-cubanas. Telegrama de la Embajada de España en Washington", 31 de diciembre de 1964, en Legajo R-7546. Nº 41.

[12]MAE: "Actitud de EE.UU. ante las relaciones económicas hispano-cubanas. Nota informativa confidencial. [Transcripciones de algunas de las notas de prensa]", 5 de marzo de 1964, en Legajo R-7546. Nº 41.

[13]MAE: "Mensajes cruzados entre los Jefes de Estado de España y los EE.UU. Carta de S.E el Jefe del Estado Español al Presidente Johnson", 2 de abril de 1964, en Legajo R-7533. Nº 5.

[14]MAE: "Actitud de EE.UU. ante las relaciones económicas hispano-cubanas. Embajada de España en La Habana", 28 de febrero de 1964, en Legajo R-7546. Nº 41.

[15]MAE: "Actitud de EE.UU. ante las relaciones económicas hispano-cubanas. Carta del Cónsul General en la Habana Juan Ramón Parellada al Ministro", 21 de febrero de 1964, en Legajo R-7546. Nº 41.

[16]Fundación Nacional Francisco Franco (FNFF): "1965, 13 de noviembre. Cartas entre Dean Rusk, Secretario de Estado Norteamericano y Castiella", en Rollo 40. Documento 2880.

[17]MAE: "Actitud de EE.UU. ante las relaciones económicas hispano-cubanas. Embajada de España en Washington", 20 de febrero de 1964, en Legajo R-7533. Nº 41.

[18]FNFF: "1965, 5 a 8 de noviembre. Nuevas conversaciones entre Merry del Val en torno al Satrústegui y vuelos a La Habana", en Rollo 30. Documento 1937.

[19]MAE: "Actitud de EE.UU. ante las relaciones económicas hispano-cubanas. Carta del Marqués Merry del Val a Castiella", 29 de octubre de 1964, en Legajo R-7546. Nº 41.

[20]JL: "Memorandum From the Assistant Secretary of State for European Affairs (Tyler) to Secretary of State Rusk". Washington, 16 de septiembre de 1964, en National Security File, Country File, Spain, Vol. 1.

[21]JL: "Memorandum of Conversation. Bombing of a Spanish ship in San Juan harbor". Washington, 14 de octubre de 1965, en National Security File, Country File, Spain, Vol. 1.

[22]MAE: "Ataque al buque español «Sierra Aránzazu» por comandos anticastristas. Carta del Marqués Merry del Val a Castiella", 23 de septiembre de 1964, en Legajo R-7836. Nº 35.

[23]MAE: "Ataque al buque español «Sierra Aránzazu» por comandos anticastristas. Cronología del ataque al Sierra Aránzazu a partir de la información de Marítima del Norte S.A.", 15 de septiembre de 1964, en Legajo R-7836. Nº 35.

[24]JL: "Memorandum From the Assistant Secretary of State for European Affairs (Tyler) to Secretary of State Rusk." Washington, 16 de septiembre de 1964, en National Security File, Country File, Spain, Vol. 1.

[25]AGENCIA EFE: "Se atribuye a lanchas anticastristas, armadas con cañones ligeros, un ataque al carguero español «Sierra de Aranzazu»", en *ABC*, Madrid, 16 de septiembre de 1964.

[26]MAE: "Atentados y Sabotajes contra barcos mercantes españoles en Cuba. Nota para el Ministro Castiella del Departamento de Centro y Sudamérica", 15 de octubre de 1964, en Legajo R-7547. Nº 8.

[27]MAE: "Ataque al buque español "Sierra Aránzazu" por comandos anticastristas. Informe del Embajador de España en Costa Rica al Ministerio de Exteriores", 28 de octubre de 1964, en Legajo R-7836. Nº 35.

[28]MAE: "Ataque al buque español "Sierra Aránzazu" por comandos anticastristas. Telegrama de Areilza desde París al Ministerio", 17 de septiembre de 1964, en Legajo R-7836. Nº 35.

[29]JL: "Memorandum of Conversation. Bombing of a Spanish ship in San Juan Harbor". Washington, 14 de octubre de 1965, en National Security File, Country File, Spain, Vol. 1.

[30]FNFF: "1965, noviembre 5 a 8. Nuevas gestiones de Merry del Val en torno al Satrústegui y vuelos a La Habana", en Rollo 30. Documento 1937.

[31]FNFF: "1965, noviembre 10. Conversación de Merry del Val con Hoover sobre Satrústegui", en Rollo 30. Documento 1934.

[32]FNFF: "Comunicado de la Oficina de Información Diplomática", 8 de marzo de 1950, en Rollo 110. Documento 11916.

[33]Nombrado en español con las siglas FNLV, en francés como Front National de Liberté o FNL y en vietnamita como Mặt Trận Giải Phóng Miền Nam Việt Nam o Viêt Công.

[34]FNFF: "1962, marzo 31. Carta al Jefe del Estado del Presidente de la República de Vietnam, tratando ampliamente de la situación que atraviesa su país", en Rollo 209. Documento 25500.

[35]MAE: "Representación diplomática de España en el Viet-Nam. Nota de Santiago Tabanera a Castiella", 11 de junio de 1964, en Legajo R-7612. Nº 27.

[36]MAE: "Actitud de España en el conflicto de Viet-Nam y posible Ayuda. Nota de Pedro Nieto Antúnez a Castiella", 6 de julio de 1964, en Legajo R-7512. Nº 21.

[37]MILLER CENTER OF PUBLIC AFFAIRES: "President Lyndon Johnson´s Report on the Gulf of Tonkin Incident", University of Virginia, 4 de agosto de 1964. Disponible en: http://millercenter.org/scripps/archive/speeches/detail/3998

[38]NATIONAL SECURITY AGENCY (NSA): "Home, Public Information, Declassification and Transparency, Gulf of Tonkin", en Gulf of Tonkin Index - 30 de noviembre de 2005 y 30 de mayo de 2006.

[39]MAE: "Actitud de España en el conflicto de Viet-Nam y posible ayuda. Entrevista del Embajador de EE.UU. Cabot Lodge con el Ministro Castiella", 27 de agosto de 1964, en Legajo R-7512. Nº 21.

[40]FNFF: "1965, julio 16. Artículo del Time sobre la personalidad de Ho Chi Minh y la situación política en Vietnam", en Rollo 113. Documento 13025.

[41]FNFF: "1965, mayo 3. Ngo-Dinh-Nhu se dirige al Caudillo enviándole una nota explicativa de la angustiosa situación en Vietnam del Sur", en Rollo 209. Documento 25500 (consideramos que la clasificación de archivo de este documento es errónea, remite a un documento diferente. No obstante, el archivo se encuentra clasificado en la carpeta contenedora que se ha descrito).

[42]FNFF: "1965, mayo 3. Ngo-Dinh-Nhu se dirige al Caudillo enviándole una nota explicativa de la angustiosa situación en Vietnam del Sur", en Rollo 209. Documento 25500 (igual que en el documento referente a la carta de Johnson, este se halla mal catalogado, por cuanto comparte carpeta con el anterior. Esta carta es una transcripción de la corrección que Castiella y Merry del Val realizaron de la original redactada por Franco. En su mayoría, la carta es el original corregido ortográfica y formalmente).

[43]Javier TUSELL, Juan AVILÉS y Rosa PARDO (coords.): "La política exterior de España…", p. 358.

[44]FNFF: "1965, agosto 15. Respuesta de S.E. el Jefe del Estado a una carta del Presidente Johnson sobre el Vietnam", en Rollo 113. Documento 13026.

[45]JL: "Telegram from Secretary of State Rusk to the Embassy in Spain". Nueva York, 6 de octubre de 1965, en National Security File, Country File, Spain, Vol. 1.

[46]FNFF: "1965, noviembre 13. Cartas entre Dean Rusk, Secretario de Estado Norteamericano y Castiella", en Rollo 40. Documento 2880.

[47]Virginia RÓDENAS: "Misiones de Paz. Pioneros españoles en la guerra de Vietnam", en *ABC*, 15 de febrero de 2009.

[48]Alejandro RAMÍREZ: *¿Por qué no combatimos en Vietnam?*, Jerez de la Frontera, Publicaciones del Sur, 2005.

[49]Ibíd., p. 58.

[50]Ibíd., p. 59.

[51]Jonathan COLMAN y Jake WIDEN (eds.): *The Johnson Administration and the Recruitment of Allies in Vietnam, 1964-1968*, Oxford, Blackwell Publishing, 2009.

[52]Ibíd., pp. 487-488.

[53]Curtis PEOPLES: *The Role of Third Country Forces in Vietnam*, Santa Bárbara (California), McNair Scholarship Program, 1999.

[54]Jonathan COLMAN y Jake WIDEN (eds.): "The Johnson Administration…", pp. 489-490.

[55]Ibíd., p. 488.

[56]Jonathan COLMAN y Jake WIDEN (eds.): "The Johnson Administration…", p. 491.

[57]Ibíd., p. 497.

[58]Alejandro RAMÍREZ: *¿Por qué no combatimos…*, p. 49.

[59]Michael INMAN: "Proceedings of History of Anaesthesia Society. The British Medical Team, Saigon, Vietnam, 1966-1971", Newmarket, Autumn Meeting Society, British Racing School, 2010, pp. 70-78. Disponible en: http://www.histansoc.org.uk/british-medical-team-siagon.html

[60]James COLLINS y Robert LARSEN (eds.): *Vietnam Studies: Allied Participation in Vietnam*, Washington, Department of The Army, 1975.

[61] Ibíd., pp.165-166.

[62]VIETNAM ARCHIVE. TEXAS TECH. UNIVERSITY: "Free World Assistance to Vietnam. A Summary of Economic, Social, Technical and Humanitarian Assistance Granted by Free World Countries to Vietnam. July 1, 1964-January 30, 1968", Vietnam, United States Agency for International Development, 1968.

[63]Alejandro RAMÍREZ: *¿Por qué no combatimos…*, p. 61.

[64]Ibíd.

[65]Ibíd., p. 62.

[66]UNITED NATIONS (UN): "Agreement Between The United States of America and Cambodia, France, Laos and Vietnam for Mutual Defense Assistance in Indochina. Signed at Saigon, on 23 December 1950", en Volume 237. IN. 3335-3352. Nº 2456. Treaty Collection. Databases.

[67]Alejandro RAMÍREZ: *¿Por qué no combatimos…*, p. 64.

[68]FNFF: "1966, septiembre 22. Carta del Embajador en Bangkok, Tabanera: Dificultades de la misión española en Vietnam", en Rollo 163. Documento 20409.

[69]FNFF: "1966, febrero 10. Sobre de Castiella a Franco con los siguientes documentos: Telegrama Jordana, el Gobierno o [incompleto]", en Rollo 28. Documento 1790.

[70]Curtis PEOPLES: "The Role of Third Country…", p. 9.

[71]Jerónimo GONZÁLEZ YANES: *Historia de la Enfermería Militar Española*, La Laguna, Ediciones de Autor, 2003.

[72]Alejandro RAMÍREZ: *¿Por qué no combatimos…*, p. 64.

[73]Alfredo BOSQUE COMA: "Españoles en Vietnam", en *La Aventura de la Historia*, 30 (2010), p. 64.

[74]Luis CALVO: "Trece médicos españoles marchan a Vietnam del Sur", en *ABC*, 7 de septiembre de 1966.

[75]William FULTON: *Vietnam Studies: Riverine Operations 1966-1969*, Washington, Department of The Army, 1985.

[76]ASOCIACIÓN DE MILITARES ESPAÑOLES: "Entrevista a Ramón Gutiérrez de Terán. Un sanitario español en la guerra de Vietnam", en revista *Militares*, 88, (2009), pp. 10-13.

[77]Alejandro RAMÍREZ: *¿Por qué no combatimos…*, p. 76.

[78]Luis Mª ANSÓN: "Los médicos españoles en Vietnam necesitan ayuda", en *ABC*, 9 de febrero de 1967.

[79]Alejandro RAMÍREZ: *¿Por qué no combatimos…*, p. 82.

[80]Ibíd., p. 85.

[81]Ibíd., p. 92.

[82]Ibíd., p. 97.

[83]James COLLINS y Robert LARSEN (eds.): *Vietnam Studies: Allied Participation…*, pp. 160-168.
[84]Ibíd, pp. 14-25.

[85]Joseph HEISER: *Vietnam Studies: Logistic Support*, Washington, Department of The Army, 1991.

[86]Alejandro RAMÍREZ: *¿Por qué no combatimos…*, pp. 100-101.

[87]Ibíd., p. 40.

[88]Alberto MARÍN: "Creciente intensificación de las relaciones entre Estados Unidos y España", *ABC*, 13 de junio de 1967.

[89]Alejandro RAMÍREZ: *¿Por qué no combatimos…*, p. 115.

[90]Ibíd., p. 116.

[91]James COLLINS y Robert LARSEN (eds.): *Vietnam Studies: Allied Participation…*, pp. 103-127.

[92]James COLLINS y Robert LARSEN (eds.): *Vietnam Studies: Allied Participation…*, pp. 148-167.

[93]Alejandro RAMÍREZ: *¿Por qué no combatimos…*, p. 122.

[94]Ibíd., p. 125.

[95]Ibíd., p. 127.

[96]Ibíd., p. 128.

[97]Ibíd., p. 130.

[98]Ibíd., p. 131.

[99]FNFF: "1969, mayo 10. Id. Del Embajador en Bangkok Beladíez; La conferencia de París sobre Vietnam entra en [incompleto]", en Rollo 190. Documento 23534.

[100]Salvador LÓPEZ DE LA TORRE: "Presencia española en Vietnam del Sur", en *ABC*, 16 de julio de 1970.

[101]Alejandro RAMÍREZ: *¿Por qué no combatimos…*, p. 137.

[102]Jesús BESCÓS TORRES: "La Sanidad Militar Española en Vietnam", en *Revista de Medicina Militar*, Vol. 5, 4 (1995), p. 408.

[103]Ibíd.